

E. L. ...

AL debe encontrar una opción política propia: Pérez Esquivel

LIMA, 14 de abril (EFE).—El argentino Altonso Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1980, sostuvo aquí que Latinoamérica debe encontrar una alternativa política propia, enraizada en su realidad y en la común aspiración de justicia de sus pueblos.

Dijo que el peor mal que afecta a Iberoamérica es la miseria, a la que llamó "madre de todas las violencias".

Tras expresar su preocupación por la situación de los derechos humanos en varios países de la región, Pérez Esquivel señaló que El Salvador "vive una verdadera tragedia", en medio del terror desatado por el propio gobierno.

Afirmó que el pueblo salvadoreño ha estado "demasiado tiempo humillado, marginado, oprimido bajo dictaduras".

Pérez Esquivel denunció que en ese país centroamericano existe "una intervención abierta y directa de las grandes potencias".

El Premio Nobel de la Paz 1980 dijo que se está estudiando la posibilidad de que una misión especial, integrada por personalidades de todo el mundo, visite El Salvador con el ánimo de encontrar una fórmula de conciliación que ponga fin al derramamiento de sangre.

Definió a Latinoamérica como "un continente que vive entre la angustia y la esperanza", manifestando su confianza en que los iberoamericanos sean capaces de hallar una alternativa política propia.

Se declaró partidario del establecimiento de un nuevo orden económico, que ponga fin a las injusticias que soportan los países del llamado Tercer Mundo en sus relaciones económico-comerciales con las grandes potencias.

Alfonso Pérez Esquivel defendió el derecho de los sacerdotes a intervenir en apoyo de los desposeídos, "porque con ello también cumplen con su apostolado, que no puede ser indiferente al sufrimiento de los fieles".

unomásuno Argentina: un confuso aperturismo

La demanda de que se publiquen las listas de los desaparecidos y se informe oficialmente sobre su paradero, firmada por más de doce mil personajes de Argentina, aparte de lo que significa como petición colectiva, es otro síntoma de la atmósfera política que se está creando en el país.

Los firmantes no son portavoces de todos los sectores sociales, pero sí representan a una amplia gama de sectores democráticos, en particular de las capas medias de la sociedad, las más sensibles a las variaciones del clima político. Y el hecho de que sean tantos los peticionarios revela no sólo que ha disminuido el temor colectivo sembrado por la represión terrorista del pasado reciente, sino también que ya es posible expresar, aunque sea con formas elípticas, el descontento general por la prolongación de la dictadura militar.

Hay signos diversos del limitado aperturismo político del gobierno de Viola, como la petición de la Federación Argentina de Colegios de Abogados de que se levante el estado de sitio y se restituyan las garantías constitucionales y el hecho de que el mismo Viola haya accedido a recibir en su despacho a las madres de la Plaza de Mayo, que claman por lo mismo que demandan los doce mil peticionarios. Es sintomático también el comunicado de las regionales de Buenos Aires de la Confederación General del Trabajo, con la petición de que se retorne a la vida institucional al término de la transición que anunció Viola.

El proceso abierto por la dictadura militar ya no puede prolongarse, está agotado, paralelamente al agotamiento de la política económica implantada durante el régimen de Videla por José Martínez de Hoz, la cual desplazó la acumulación de capital hacia la gran burguesía financiera ligada a las transnacionales y propició la concentración monopolística del capital en detrimento de la industria nacional y de los pequeños empresarios. La cauda, como es obvio, ha sido la desocupación y la caída o el congelamiento de los salarios. De ahí entonces esa especie de convergencia nacional hacia el retorno de la democracia, donde sería posible la formulación de una nueva política económica.

Pero contra las aspiraciones democráticas del pueblo argentino empieza a perfilarse un nuevo escollo: la mejoría de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos, que busca por parte de Washington una amplia cooperación militar que inevitablemente revitalizaría a las fuerzas armadas argentinas como instrumento político de la gran burguesía local. Son las variantes del viejo dilema entre dictadura y democracia, pero con nuevas perspectivas.